

bres: la raza semítica no abandonó la vida pastoral mas que para habitar las espléndidas ciudades de Nínive y de Babilonia, levantadas en la proximidad de rios caudalosos. Los descendientes de Cham, establecidos á lo largo del Nilo, fundaron la literatura geroglífica del Egipto; y fue tambien en el seno de fértiles llanuras donde la posteridad de Jafet propagó el instrumento mas perfecto de comunicacion, que habia de ser en tiempos venideros la lengua madre de la Europa.

Sin dejar de rechazar las miras erróneas que han presidido á esa clasificacion, emplearemos no obstante por mera comodidad los nombres de caucásica, mogólica, etiópica, para indicar las diversas razas que se suponen originarias del Cáucaso, del Altai y del Atlas. Consideraremos, pues, á las dos clasificaciones, geográfica y craneológica, como exactamente correspondientes y paralelas, y hablaremos indiferentemente de las variedades caucásica ó de cráneo ovalado, mogólica ó de cráneo piramidal, etiópica ó de cráneo prismático. Por lo demás, esas divisiones nada tienen de riguroso ni de definitivo, porque en realidad se encuentran á menudo en la misma tribu tipos de cráneos diferentes, así como sus variedades intermedias. Así, aunque la raza caucásica tiene en general el cráneo ovalado, no son enteramente extraños en ella los piramidales ú otros que se les asemejan. Lo mismo sucede con los mogoles y los etiopes. Los indígenas de América (mogoles de origen) no tienen la forma de su cabeza bien caracterizada, aunque la piramidal parezca predominar entre ellos. En el Archipiélago malayo y en la Polinesia los tipos piramidal y prismático están casi igualmente repartidos, con tendencia marcada en una parte y en otra hacia la forma superior ó elíptica; y sin embargo, los hombres de esas regiones son de origen mogol. En Africa los cráneos son prismáticos en el Oeste, piramidales en el Sur, con algunos ejemplares ovalados en el Norte y en el Oeste: todas pertenecen, no obstante, á la raza etiópica. La conformacion del cráneo es tan variable, que la hipótesis de tres ó de treinta orígenes primitivos no podria agotar y abrazar todas sus diferencias. Si esas variedades casi infinitas de forma son la herencia inmutable de los tiempos primitivos, nuestros primeros padres se contarían por centenas!

Tal suposicion no solo es absurda sino evidentemente insostenible; porque las circunstancias exteriores pueden modificar mucho el cráneo y explicar por consiguiente todas las variedades de su forma. Esta consideracion explica tambien de una manera satisfactoria lo mismo la permanencia de un tipo particular como las transiciones graduales de uno en otro. Así, por ejemplo, los turcos de Europa y del Asia occidental difieren mucho de los del Asia oriental porque tienen el cráneo ovalado; y los otros, en su mayor parte nómadas, le tienen piramidal. Es un hecho, sin embargo, comprobado por su carácter comun y por la historia que los hace oriundos del Norte de Asia, que pertenecen á una misma nacion. Eran todos primitivamente mogoles y de cabezas piramidales. ¿Qué es, pues, lo que ha transformado á los turcos occidentales? No ha sido la mezcla con los georgianos y los circasianos conquistados por ellos, porque muy pocas mujeres de esta raza han podido ser introducidas en sus serrallos, y la enemistad de la cruz y de la media luna presentaban un obstáculo invencible para los matrimonios. No puede, pues, atribuirse el cambio mas que á la influencia de esas condiciones múltiples comprendidas bajo la espresion general de civilizacion.

Se cita á la nobleza húngara como una bellísima raza de hombres de cráneo ovalado. Mas ¿cuál fue su origen? Hace diez siglos los magyares, sus antecesores, tribu de la familia mogólica, habitaban la

grande Hungría, en la proximidad de los montes Ourales. Lanzados por los turcos victoriosos hacia el Occidente y el Mediodia, conquistaron á los slayos y se establecieron en las fértiles llanuras del Danubio. La mezcla de las razas tampoco puede explicar el cambio que han sufrido; porque la hostilidad existente aun hoy y que tan recientemente acaba de manifestarse entre los magyares y los slayos, se oponia á todo cambio. La civilizacion es la única causa de esta variacion. El tipo negro ó prismático, considerado como el mas permanente, y por consiguiente como contrario á la doctrina de la mutabilidad; le sirve por el contrario de confirmacion. En el Africa central y oriental, el Mahometismo ha elevado el tipo del cráneo, mientras que los hotentotes del Sur se parecen pasmosamente á los asiáticos del Norte, por efecto de la semejanza de su condicion física. Estos ejemplos no lo son únicamente del cambio, sino además del tránsito de un tipo inferior á otro superior.

El descenso de un tipo elevado á uno mas bajo es mas significativo todavía, porque es por lo comun mas rápido y mas pronunciado. Algunos indios de América son los descendientes degenerados de los peruanos y de los mejicanos civilizados. (1) El doctor Martins se pecha que los indígenas del Nuevo-Mundo no se hallan en un estado de barbarie primitiva, sino que son los últimos restos de un antiguo pueblo muy civilizado. Las investigaciones posteriores han confirmado esta opinion. Los restos de arquitectura y de escultura esparcidos en Méjico, en el Yucatan, Chiafra, etc., y sobre todo la lengua que hoy se habla en América, son pruebas manifiestas de una antigua cultura intelectual y moral y de un estado avanzado de sociedad. Tambien los cráneos de sus actuales habitantes comparados con los de sus antepasados encontrados en las sepulturas, muestran la alteracion de un tipo superior. La Malasia, la Australia, la Polinesia fueron además pobladas por emigraciones mogoles; pero todas esas tribus han perdido tan completamente la forma de cabeza piramidal y degenerado en la prismática, que el doctor Prichard, sorprendido de su semejanza con los africanos occidentales, les ha dado el nombre de negros pelágicos. Aun mas cerca de nosotros se ha verificado un caso notable de retrogradacion. En el número XLVIII del *Dublin University Magazine* se lee, que los habitantes de algunos distritos de Leitrim, Sligo y Mayo tienen cinco pies y dos pulgadas (irlandesas) á lo mas de estatura, el vientre abultado y las piernas torcidas, pareciendo unos verdaderos abortos: son sobre todo notables por las dimensiones extraordinarias de su boca, por sus dientes y encías avanzados y de cubiertas, sus carrillos salientes y su nariz deprimida; llevan la barbarie escrita en su fisonomía. Estos hombres son, sin embargo, los descendientes de los irlandeses indígenas, arrojados de Armagh y del Sur del condado de Down por los ingleses hace doscientos años. En este corto periodo han adquirido por causas conocidas, el tipo prismático. Tal es tambien el caso de la hez de la poblacion de nuestras grandes ciudades. La miseria y la ignorancia, con sus compañeros el vicio y el crimen, degradando moralmente á esos parias de la sociedad, han acabado en la serie de las generaciones por eptampar sus huellas sobre sus frentes. Pero tampoco es lícito dudar de que e o de graciados y otros muchos seres no mas afortunados, puedan elevarse moral y físicamente en la escala de la humanidad.

Si, pues, las condiciones exteriores modifican hasta tal punto en bien ó en mal la forma del cráneo, ya conocemos la causa de todas las variedades de

(1) Véase: *Crania americana* de Morton.